

realmente un método capaz de fijar una vez para siempre en los dedos y en la memoria toda la gama de inauditas dificultades, como se fija un nombre, una fecha o un verso sin necesidad de estar repitiéndolos todos los días?

¿Poseía una clave, un secreto que lo libertase de la dura lucha cotidiana para el dominio de la materia ardua y

rebelde? O más bien, ¿había logrado tan excepcional seguridad, gracias a un estudio y a una voluntad a la par excepcional? Si de cualquier modo que fuese, en el arte del supremo violinista hubo un secreto, tal secreto no puede tener sino un nombre: el genio de Nicolás Paganini.

EDUARDO SENATRA

---

## Lecciones de Botánica

Ediciones "UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA"

Comentario del HERMANO DANIEL

Los estudios de la Flora de Colombia se han llevado a cabo en algunas épocas con lentitud desesperante, por lo menos en lo que toca a lo realizado por los mismos colombianos; hay que confesar que nuestro movimiento científico no ha ido a la par con nuestra abundosa producción literaria.

Algunos nombres de relieve jalonan el trayecto esporádicamente después que los gloriosos recuerdos de la Expedición Botánica se hundieron en los albores de la formación de la República. José J. Triana, el más notable de todos; Andrés Posada Arango, de erudición vasta; Sandino Groot, Santiago Cortés, Carlos Cuervo Márquez, Joaquín Antonio Uribe...

Mas, nuevamente el empuje vigoroso iniciado por Mutis, parece que toca a las puertas de la intelectualidad

colombiana y otra vez la atenta observación se inclina sobre los tallos de las plantas, sobre los pétalos vistosos a fin de indagar sobre la presencia del alcaloide, de la esencia aromática o de la fibra textil.

Entre los investigadores actuales, destacado lugar corresponde sin duda al doctor Emilio Robledo, quien calladamente y en medio de las faenas propias de su profesión ha logrado realizar una gran labor sobre todo en el campo de la didáctica. En los últimos años buena parte de sus observaciones y de sus anteriores estudios los ha condensado en sus "Lecciones de Botánica" que recientemente han visto la tercera edición.

Puede afirmarse que cada una de estas ediciones es una obra aparte, sobre todo la primera con relación a las otras dos, tan notablemente aumentadas se hallan. El formato, la nitidez de los clisés y el material empleado en la publicación de la última hacen de ella un texto de botánica superior que

con grandes ventajas será usado en las Universidades del país al mismo tiempo que una obra de consulta utilísima para los profesores de segunda enseñanza.

El fondo de la obra, por otra parte, es excelente; el método y el orden en que se desarrollan los varios capítulos, sobre todo los que se refieren a la botánica general, difieren de la marcha seguida en la mayoría de los textos; esta alteración, lejos de desorientar introduce una ordenada metodología que puede servir para facilitar el aprendizaje de algunos puntos. Muy acertada, por ejemplo, es la colocación del capítulo que se refiere a la histología vegetal después de que se conocen ya los nombres de los diversos órganos y su posición en la planta, o el capítulo de la carpología inmediatamente antes de iniciar la taxonomía de las angiospermas.

Sitio especial se da en el transcurso de la obra al tema que en la actualidad tanto se discute, el de la Herencia con sus leyes de Mendel, estudio de suyo intrincado que el autor desarrolla con ayuda de gráficos y que pone a la orden del día con las citas de las diversas interpretaciones hechas por las varias corrientes que pretenden explicar con sus hipótesis el sentido complejo de estos fenómenos.

En cuanto las circunstancias lo permiten, el autor pone de presente las valiosas aplicaciones agrícolas deducidas de la observación, tales como la alternabilidad de los cultivos, la ger-

minación de las orquídeas, etc. Asimismo señala las principales plagas que atacan los cultivos de mayor importancia para nosotros.

En la parte dedicada a la taxonomía el autor sigue las modernas clasificaciones de Rendle y Hutchinson y los ejemplos citados con su nombre vernáculo y la clasificación técnica se hallan tomados, ya sea de plantas de importantes aplicaciones o ya de especies exclusivas de nuestra flora. Pero la novedad de importancia de esta tercera edición radica en la adición del glosario que comprende 227 páginas, en donde se ordenan por orden alfabético algo más de 6.800 nombres de plantas colombianas, lo mismo que varios términos etimológicos y tecnicismos difíciles de hallar en diccionarios comunes.

Con esta nueva obra de erudición y de constancia, el doctor Robledo se ha hecho acreedor una vez más a la gratitud de la juventud estudiosa de Colombia en cuyas manos se ha depositado. La ciencia patria la ha aceptado asimismo, de ahí que no en vano conserve el nombre de su autor en un hongo *Robledia tetraspora*, que prospera sobre una de nuestras *Eupatorias*.

La Universidad de Antioquia puede estar de plácemes también ya que es la entidad que ha auspiciado esta valiosa publicación.

HERMANO DANIEL

Medellín, junio, 1940.